CUARTA PARTE

NARRATIVAS, DISCURSOS, REPRESENTACIONES

Narrativa y representaciones: el lugar de la comunicación.

Apuntes para la discusión

María Teresa Suárez González¹

Jhoan Manuel García Franco²

Introducción

El presente documento recoge algunos de los fundamentos teóricos desde donde se plantea abordar el tema de las narrativas, las representaciones y las tecnologías mediáticas, desde algunas de las apuestas teóricas planteadas en la línea de Investigación de la Facultad de Comunicación Social, Narrativas, Representaciones y Tecnologías Mediáticas, de la Universidad Santo Tomás. Es producto de reflexiones y proyectos de investigación que han venido adelantando docentes interesados en la temática.

El propósito es contribuir a la comprensión de la manera en que se configuran formas de representación desde diversos ámbitos de la comunicación, mediante las tecnologías de la información. Se espera aportar algunas pautas y rutas de trabajo en la Facultad de Comunicación Social que incidan en la discusión de la línea Narrativas, Representaciones y Tecnologías Mediáticas.

Se presenta inicialmente una reflexión de la construcción de conocimiento desde diferentes posturas que centran su atención en la manera como se estructura la realidad, no solo a partir de las certezas, sino de las subjetividades, para

1 Comunicadora Social-periodista, magíster en Lingüística, candidata a doctora en Lenguaje y Cultura, Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia. Docente, Facultad de Comunicación Social, Universidad Santo Tomás.

2 Licenciado en Humanidades y Lengua Castellana, Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Magíster en Educación de la Universidad Pedagógica Nacional. Docente e investigador del departamento de Humanidades, Facultad de Lenguales, de la Universidad Pedagógica Nacional.

comprender la emergencia de narrativas que contribuyen en la construcción de sentido a la existencia de los individuos, en cuanto miembros de un grupo social.

En esta línea de trabajo se privilegian las representaciones como formas de conocimiento social mediante las cuales los individuos jerarquizan sus creencias, dan valoraciones al mundo y actúan, en consecuencia. Estas representaciones pueden tener como puente las expresiones discursivas, en tanto orientadoras de la acción dentro de los grupos y generadoras también de conocimiento socialmente compartido.

Por último, se plantea el lugar de los estudios en ciencias sociales, específicamente del campo de la comunicación y su relación cada vez más indisoluble con las tecnologías mediáticas y de la información.

La construcción de conocimiento: entre la incertidumbre y la certeza

La crisis del pensamiento intelectual de hoy, señala Wallerstein (2004), radica en que se espera que la construcción de conocimiento explique los fenómenos sociales más desde las certezas que desde las incertidumbres; así, el ejercicio del determinismo científico para explicar el mundo social irrumpió fuertemente en las tradiciones académicas del siglo XIX intentando revelar las construcciones simbólicas y subjetivas que articulan la construcción social del conocimiento; de ahí que exista una tensión epistemológica potente entre una construcción tradicional del saber soportada en la certeza y otra creciente y alternativa, basada en la incertidumbre.

Desde esa lógica, el supuesto de que la *realidad* es medible, fragmentable y homologable va en contravía de la polifonía y espontaneidad propia de las formas otras de transitar en la sociedad; se vislumbra, por tanto, que las formas de construcción del conocimiento se debaten entre la incertidumbre (las subjetividades) y la certeza (las objetividades). Esta tensión pone de manifiesto los dilemas de la producción contemporánea del saber y la necesidad de ahondar en alternativas que permitan una construcción de conocimiento que parta de la premisa “de que todas las manifestaciones de saber son necesariamente subjetivas” (Wallerstein, 2004, p. 16).

No solo en la discusión epistemológica dentro del campo intelectual y académico, sino en el interior mismo de los esquemas y estructuras cognitivas del mismo sujeto existe esa tensión toda vez que, como Brunner (1998) señala, existen cuando menos dos formas posibles y complementarias con las que el individuo cuenta para construir la realidad, una que responde al pensamiento paradigmático, *lógico-científico* de descripción y explicación, y otra que responde al pensamiento narrativo, consistente en el hecho de que contar historias de sí articula y da sentidos a nuestra existencia.

El aporte de la psicología cognitiva para pensar la construcción de conocimiento es importante, tanto más si se tiene en cuenta que amplió las posibilidades de

concebir la realidad desde otros referentes no paradigmáticos como los lugares de las ciencias de carácter determinista, sino que parados en el saber permitieron la emergencia de la noción de *narrativa* como una forma de dar cuenta de la realidad.

Hacia una noción de la narrativa en la construcción de conocimiento

En las ciencias sociales, se entiende que la realidad es una construcción subjetiva, lo que implica que no hay una manera indivisa de concebirla, por lo cual no solo se puede explicar con base en las certezas o en las verdades objetivas, como lo planteó el positivismo. Considerando que la realidad en sus preceptos ontológicos no está dada, ni es atribuible solo a valores axiológicos, es posible afirmar que es el sujeto quien articula sentidos para descifrar, interpretar y valorar la realidad desde su experiencia. Como señala la psicología cognitiva, esa articulación es posible gracias a la narración (Brunner, 1998).

El sujeto *que se narra* da cuenta de las incertidumbres: al contar su historia devela y emergen sus rupturas, sus necesidades, sus delirios, sus anhelos; el sujeto *que se cuenta* da razón de sus pensamientos y sentimientos, otorga sentido a su realidad y hace posible definir las líneas de continuidad, así como las rupturas, en el ejercicio de otorgar sentido a su existencia. De acuerdo con Brunner (1998), la narrativa apunta en dos direcciones: una, para dar sentido a la realidad, otra en que la lectura de esa estructura narrativa permite interpretar la realidad del sujeto que narra.

En ese sentido, el relato de la existencia de cada individuo va transformándose con el tiempo, de ahí que sea necesario comprender la noción de la narración a la par de la de incertidumbre. Esa evolución del relato implica que los sentidos que se dan a la existencia se van nutriendo de la experiencia, que también se transforma continuamente. Así, la narración se caracteriza por su fluidez y dinamismo: en el momento en que un relato se repite se le atribuyen otros valores y acentos a lo narrado, lo que otorga otros sentidos a la realidad.

A la vez, quien narra jerarquiza los hechos y pone en evidencia los acentos en lo que cree necesario hacer énfasis; busca construir o identificar líneas de continuidad que permitan dar coherencia a esa narración, toda vez que es la interpretación de un *estar* en la realidad. En esa medida, según Brunner (1998), la narración del sujeto se debate entre la identificación de las líneas de continuidad y las rupturas, es decir, entre una continuidad en términos de la coherencia de la historia y su macroestructura, y las rupturas, que en términos concretos, consiste en lo repentino, lo accidental, lo insospechado; nuevamente allí se pone de manifiesto aquella idea de la incertidumbre que reclama Wallerstein en la construcción de conocimiento.

Por tanto, la narración permite dar cuenta de la realidad desde otro horizonte que se aparta del paradigmático, en términos de la certeza y de la producción

lógico formal: un sujeto que narra es uno capaz de entender que existe y que su existencia está ligada a unas experiencias que lo definen, Quien narra su existir, articula sentidos a la realidad y en esa misma línea se interpreta y da cuenta de sí.

De la psicología cognitiva a otras ramas del saber: la cultura como texto narrativo

La cultura, entendida como producción textual, es un entramado de múltiples textos contruidos a su vez por múltiples forma de representar el mundo. Este concatenamiento explica el concepto de poliglotismo y heterogeneidad dentro de la cultura, que nos hace pensarla desde las incertidumbres: “nos vemos obligados a decir que el estar cifrado con muchos códigos es la ley para un mundo aplastante de textos de la cultura” (Lotman, 1996, p. 86).

Dentro de lo que llamamos lo cultural funcionan una red de lenguajes y de textos que son, en últimas, los que le van a otorgar –precisamente– ese sentido de lo cultural. El aporte desde la semiósfera propuesto por Lotman (1996) permite, entonces, comprender que la cultura es un texto organizado de manera compleja, en el que se pueden observar jerarquías de “textos dentro de textos”, lo que configura una compleja trama textual.

En esa medida la cultura está tejida en cuanto texto por múltiples narraciones, o sea que las narraciones son textos de la cultura. Activar el resorte del recuerdo posible en las narraciones y que habitan en la dimensión dialógica de lenguaje permite hacer visible lo invisible, encontrar elementos emergentes que constituyen los fenómenos culturales. Si la cultura es un texto, sus narraciones la definen como tal; de allí que sea posible adentrarse en los relatos del sujeto que narra para comprender las lógicas de su cultura como un ejercicio epistemológico de construcción de conocimiento.

Representaciones sociales, conocimiento y sentido común³

Hugo Zemelman (2003) afirma que uno de los imperativos de la investigación social es precisamente saberse situar ante la realidad que circunda a los individuos, para trascender los constructos de conocimiento, dado que “el conocer” se convierte en una herramienta de lucha que ayuda a trascender la historia. Desde esta

3 Algunos de los aportes hacen parte de los desarrollos teóricos del trabajo de investigación intitolado: Representaciones de los conceptos de justicia y paz en la Ley 975 de 2005; implicaciones sociales y discursivas, que la autora viene adelantado para optar al título de doctora en Lenguaje y Cultura en la Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia.

mirada, es evidente que la realidad se construye no solo a partir de estructuras canónicas preestablecidas, sino a partir de procesos que incorporan nuevas realidades del mundo: cotidianidades, saberes comunes, formas de conocimiento, entre otros, que al ser incorporados en nuevas dinámicas, dan origen a nuevas formas fusionadas de conocimiento.

En este sentido, desde esa incorporación de nuevas realidades, el estudio de las presentaciones sociales aporta a la comprensión de la manera en que se estructuran formas de pensamiento y conocimiento compartido dentro de los grupos sociales y que determinan las maneras en que los individuos se desenvuelven en el mundo social y se relacionan entre sí.

Antes de establecer qué es una representación social, se hace pertinente aclarar que su estudio se puede dar desde, al menos, dos perspectivas: una desde los grupos, para establecer la manera como se tejen redes de significado frente a un fenómeno social determinado, desde las narraciones y los relatos que emergen; y la otra, desde los discursos, en cuanto puentes que establecen, orientan y estabilizan formas de conocimiento respecto de una situación específica, dentro de un colectivo. Las dos maneras necesariamente tienen como elementos transversales el lenguaje y la comunicación, en el entendido de que el primero determina las maneras de representar y recrear la realidad y la segunda como campo que permite poner en común sistemas de conocimiento del mundo, como se verá más adelante.

Para comprender de qué se trata representar el mundo, es necesario entender que la noción de “representación social” parte de los aportes hechos por E. Durkheim en *Las formas elementales de la vida religiosa* (1898) bajo la denominación de “representación colectiva” y ello implica una mirada generalizada de las representaciones que la sociedad hace de su mundo social. En el caso de la psicología social, por ejemplo, Serge Moscovici (1979) la define como una función que permite interpretar la realidad estableciendo relaciones de simbolización y atribuyéndole significaciones a partir de un esquema estímulo/respuesta. Por otra parte, en el ámbito de la pragmática, Dan Sperber y Deidre Wilson entienden la representación como un proceso en el que el sujeto es capaz de representar mentalmente una realidad y aceptarla como verdadera. Desde el análisis del discurso, Louis Marín (2005) asigna a la noción tres funciones sociales: por un lado, de representación colectiva, que organiza esquemas de clasificación de acciones y juicios; por otro, de exhibición, que muestra al ser social; finalmente, la de presentificación, entendida como “encarnación de identidades colectivas en un representante. En el campo historiográfico, Roger Chartier hace un recorrido de la historia de las representaciones a través de textos literarios (*La Celestina* y *El Lazarillo de Tormes*) que ejemplifican cómo la circulación, lectura e interpretación de las novelas son modelos de una producción de significación que moldea construcciones culturales (Chartier, 2005). En el campo de la comunicación E. Verón (1981), desde una perspectiva sociosemiótica, no solo desmitificó la famosa premisa de la

“objetividad” periodística al demostrar que los periodistas construyen literalmente acontecimientos. Además, analiza cómo todo discurso establece una relación con las condiciones sociales que permiten tanto su producción como su reconocimiento (Reyes, 2015).

Representación y representación social

En sus desarrollos teóricos y conceptuales acerca de las representaciones sociales (en adelante RS), Serge Moscovici (1979) las define como formas de conocimiento específico (saberes, sentido común, conocimiento compartido), que ayudan a explicar la manera en que se estructuran y comparten sistemas de creencias, valores, actitudes, entre grupos sociales. Esta forma de apropiación de conocimiento permite a los individuos conocer y hacer suyos determinados objetos sociales, a partir de explicaciones presentes en los procesos de comunicación y de pensamiento social que les son conocidos, por estar implicados en el contexto y la cultura.

Desde esta perspectiva, representar necesariamente corresponde a “sustituir a, estar en el lugar de” (Jodelet, 1986). En este sentido, la representación es el representante mental de algo (objeto, persona, acontecimiento, idea, etc.), que al ser incorporado por los sujetos, se resignifica mediante sistemas simbólicos y sígnicos. Sandra Araya (2002), explica que cuando se representa algo, necesariamente se llena de contenido el objeto, según el contexto y la cultura en cuanto tejido sígnico, como lo plantea Lotman y, de alguna manera, los contenidos que nutren las representaciones son heredados de la cultura y la tradición y resignificados en los grupos.

Jean Claude Abric (1994) establece dos momentos que han marcado el estudio de las Representaciones Sociales⁴. El primero que tiene que ver con una visión tradicional, en la cual el objeto y el sujeto están separados y hay distinciones muy marcadas entre uno y otro. Lo anterior tiene que ver con los universos internos y externos de los sujetos, es decir, con subjetividades, intersubjetividades y contextos dentro de los que están inmersos los individuos. El segundo momento se da a partir de los estudios de la psicología social, desde los cuales Moscovici plantea que no hay distinción entre sujeto y objeto en razón a que este último se encuentra anclado dentro de un contexto, que puede ser la tradición o la cultura, y que es creado por uno o varios sujetos, que van prolongando sus valoraciones por el mundo y la manera cómo actúan dentro del mismo.

En una línea similar de trabajo, Denisse Jodelet plantea que la construcción de una RS “designa una forma de conocimiento específico, el saber el sentido común, cuyos contenidos manifiestan la operación de procesos generativos y funcionales

4 En adelante RS.

socialmente caracterizados. En sentido más amplio, designa una forma de pensamiento social” (1986, p. 474). Esta es la manera como los sujetos, en cuanto miembros de un grupo, definen sus metas, maneras de ser y de estar en el mundo, así como sus formas de creer, valorar y actuar dentro del mismo, lo que también comprende los acuerdos y disensos que se configuren en los grupos, cualquiera que sean.

En esta línea de trabajo se asume que las RS son también manifestaciones y maneras de materialización del pensamiento social de los individuos en cuanto miembros de un grupo y al estar dentro de los sistemas de conocimiento, orientan las valoraciones, las acciones, las actitudes y las creencias que tienen los miembros de un grupo. Ello es lo que en psicología se denomina el “conocimiento sentido común” o el “pensamiento natural”, es decir, aquel sistema de ideas compartido por un grupo de sujetos y que orienta sus formas de actuar.

Las RS determinan las prácticas sociales de los sujetos, su vida social, precisamente en este último aspecto puede establecerse su relación con el mundo social. Es por ello que son base y transversalidad de lo que Van Dijk (2005) denomina cognición social, es decir los conocimientos que son compartidos, comunes en los grupos, y por ser, también sistemas sociales, se generan en la interacción, es decir en la comunicación mediante las narrativas, los relatos y los discursos, entre otros.

La otra forma en la que se establecen las RS está dada por el contexto social, Doise (1984) plantea que el significado que se construye de una representación social está entrelazada con significados más generales que intervienen en las relaciones simbólicas propias al campo social dado. Es decir que un grupo se identifica con otro en la medida en que comparte tipos de conocimiento y se distingue de otros por esa distancia.

En líneas generales, la representación, en cuanto acto, constituye el nivel más elemental para abordar el tema de las representaciones sociales. Representar implica, como lo expresa Jodelet, “un acto de pensamiento por medio del cual un sujeto se relaciona con un objeto” (1986, p. 475), pero no cualquier objeto, sino uno que le es conocido o que puede asociar con su realidad inmediata. Esta relación no es solo reflejo de la realidad, sino una organización de significados que depende de las circunstancias que rodeen a los sujetos en cuanto miembros de un grupo, como lo plantea Abric (1994).

Así las cosas, las RS abarcan la vida social de los individuos y, por ende, la vida cotidiana, en la medida en que estos toman elementos de la realidad, que son posibles interpretar a partir de los diferentes significados y de entramados simbólicos propios de la cultura. En este sentido, lo social interviene –como lo expresa Jodelet (1986)– “de diversas maneras: a partir del contexto en el que están situados los individuos y los grupos; mediante la comunicación que se establece entre ellos; mediante los marcos culturales; o de los códigos, actitudes y valores propios de su ubicación social” (p. 473).

Dentro de las funciones que cumplen las RS en los grupos, Abric (1994) plantea cuatro elementos clave para su abordaje y comprensión.

1. Función de saber: permiten entender y explicar la realidad inmediata de los grupos.
2. Funciones identitarias: definen la identidad y permiten la salvaguardia de la especificidad de los grupos, ayudan a la cohesión social, a los consensos y los disensos entre los grupos.
3. Funciones de orientación: conducen comportamientos y prácticas sociales de tipo valorativo y ético, entre otros.
4. Funciones justificadoras: permiten justificar *a posteriori* las posturas y comportamientos.

Las anteriores funciones ayudan a establecer la importancia de las RS en la comprensión de la manera cómo funcionan los grupos sociales, puesto que como lo plantea Abric:

la representación es informativa y explicativa de la naturaleza de los lazos sociales, intra e intergrupos, y de las relaciones de los individuos con su entorno social. Por eso es un elemento esencial de los comportamientos y de las prácticas sociales. Por sus funciones de elaboración de un sentido común, de construcción de la identidad social, por las expectativas y las anticipaciones que genera, está en el origen de las prácticas sociales (1994, pp. 17-18).

El vínculo entre lo cognitivo y lo social, aspecto que pareciera obvio en el estudio de las RS, resulta relevante en la medida en que la cognición también es social y permea las condiciones de producción de una RS, a partir del lenguaje, entendido como capacidad que tienen los sujetos de crear, recrear, representar y comprender su realidad inmediata, pasada y futura. Para explicar la manera en que se establece la relación entre la construcción social de la realidad y el lenguaje, Berger y Lukmann (2001) plantean dos formas de concebir el lenguaje: como base y como transversalidad de la realidad, puesto que los sujetos vuelven realidad las subjetividades propias y las de otros sujetos con quienes interactúan, es decir con quienes ponen en común algo. Y el otro aspecto tiene que ver con que el lenguaje incide directamente en el inicio de la vida cotidiana, dado que cada sujeto experimenta de manera diferente su realidad, y ello es lo que constituye lo que en ciencias sociales se denomina “conocimiento”, es decir, el saber común que es resignificado, de acuerdo con el momento histórico en que se construya, puesto que no hay conocimiento nuevo o viejo, lo que se configuran son maneras de significar lo ya existente.

Para comprender la manera en que se estructura el conocimiento, Abric (1994) establece dos procesos de funcionamiento de las RS: *núcleo y periferia*. El primero hace referencia a estructuras estables, difícilmente cambiantes y la

segunda que actúa como especie de capa de protección de ese núcleo. En el núcleo pueden estar estructuras de significado legadas de la tradición y la cultura y están en interconexión y relación continua con la periferia. Es decir que cuando llega un nuevo conocimiento a un individuo o grupo de individuos, si las conexiones que se han establecido con la periferia son débiles, el núcleo puede ser modificado y necesariamente cambia la RS. Así las cosas, pareciera fácil la modificación de una RS en determinado contexto; sin embargo, desde la perspectiva de la presente línea de trabajo, se entiende que las RS involucran procesos con fuerte anclaje social que no son fácilmente modificables, en razón a que por lo general hay un fuerte anclaje legado del conjunto de signos y símbolos que circulan en determinado momento histórico.

Por lo anterior, en el proceso de comunicación el anclaje de una RS se realiza sobre la base de elementos que tienen que ver con la identidad de los grupos, la cual en palabras de Flament (1994) se encuentra en el nivel del núcleo, de difícil cambio, salvo que la periferia no sea lo suficientemente estable y permita el ingreso de nuevas estructuras que lo cambien radicalmente. Este cambio radial puede darse con el paso de los años y cuando exista un evento social lo suficientemente impactante que haga que toda la estructura cambie.

Hay que anotar que el proceso de resignificación puede ser el comienzo del cambio de una RS. Una explicación de este último aspecto puede encontrarse en la manera como a través de su historia se ha concebido el conflicto armado en Colombia, evidentemente a lo largo de más de 60 años, esta representación se ha ido resignificando en la medida en que cambian los actores y las políticas de intervención estatal.

De lo anterior es posible establecer que los procesos de comunicación y el lenguaje son base y transversalidad de la conformación de lo que George Lakoff (2007) denomina los marcos cognitivos, cuyas estructuras mentales, conforman el modo en que los sujetos comprenden y actúan en el mundo social. En efecto,

todas las palabras se definen en relación a marcos conceptuales. Cuando se oye una palabra, se activa en el cerebro su marco (o colección de marcos). Cambiar de marco es cambiar el modo que tiene la gente de ver el mundo (Lakoff, 2007, p. 4).

Un ejemplo que puede ilustrar la manera como se conciben los marcos es el concepto de familia. Se establece, desde las visiones tradicionales, que la familia es núcleo de la sociedad y para que exista, debe contar con, al menos, tres miembros: un papá, una mamá y un hijo o hija. Cuando se cambia ese enmarcado, comienza a existir una mirada diferente de lo que puede constituir una familia, por ejemplo, una de tipo homoparental. En la medida en que entran en escena diversos tipos de actores y de realidades paulatinamente se va desplazando su significado inicial.

Tecnologías mediáticas, y el lugar de la comunicación: horizontes para continuar la discusión

Desde sus estudios de la comunicación y la cultura, Jesús Martín-Barbero (2005) ha demostrado la necesidad de abarcar la comunicación como un campo-espacio de mediación y esto implica trascender la mirada instrumental para situarse en un estudio de la comunicación que necesariamente pasa por mirar la articulación entre las prácticas sociales, las dinámicas culturales y los movimientos sociales, más aun, en un mundo globalizado en el cual esas prácticas han venido cambiando y planteando nuevos retos de estudio para el campo.

Desde esta perspectiva, la comunicación hace parte de esos campos de acción social a los que se refiere Pierre Bourdieu, con sus reglas propias y sus tensiones y ello implica entender la necesidad de trascender las fronteras de inmediatez y la instrumentalización para explicar y comprender los cambios que se han venido dando en las culturas desde esa “puesta en común” de diversas maneras de ver el mundo. Esto supone la necesidad de un abordaje desde otras disciplinas que ayuden a comprender lo inter, lo multi y lo pluricultural dentro de lo que hemos denominado globalización o en palabras de Boaventura de Sousa Santos (2003), las “globalizaciones” que suponen distintas maneras de socialización de los grupos.

Lo anterior apunta, entre otros aspectos, a que ha habido una necesidad de cambio en la comprensión del mundo, a partir de cómo lo expresa Pardo (2007) mirar de manera diferente una de las actividades humanas más relevantes: la comunicación, campo de tensión permanente que, como bien lo dice Martín-Barbero (2005), se convierte en “escenario decisivo para el desarrollo o el bloqueo de nuestras sociedades” (p. 1).

En este sentido lo que se ha dado en denominar “tecnologías de la información” ha incidido para pensar en clave de comunicación la manera en que se configuran esas diversas maneras de socialización a las que se refiere Boaventura de Sousa Santos y situarlas como preocupación en la investigación en ciencias sociales, puesto que en la medida en que se configuran esas relaciones, termina siendo esto un aspecto de problematización desde la investigación. La configuración de las convergencias mediáticas, necesariamente, incide en la presencia de formas de movilización y de parálisis para la participación activa como lo explica Pardo. Estas formas tienen unas implicaciones sociales determinantes y que inciden en las formas como se representa y recrea el mundo; es decir inciden en el lenguaje.

Lo anterior implica también pensar las transformaciones no solo de la producción, sino del capital simbólico de que dispone un grupo de sujetos, lo cual ha suscitado cambios en distintos órdenes mundiales. Uno de ellos tiene que ver

precisamente con el orden social y político y con las maneras de relacionarse diversos sujetos o grupos de sujetos. Todo lo anterior permeado por la globalización.

En relación con este último aspecto, Martín-Barbero (2010) plantea dos posibles maneras de entender la globalización: una, como “un proceso que al mismo tiempo que uniforma el planeta, profundiza las diferencias locales, desuniéndolo cada día más. De ahí la *perversidad sistémica* que implica y produce el aumento de la pobreza y la desigualdad, del desempleo tornado ya crónico, de enfermedades que, como el sida, se tornan epidemia devastadora en los continentes no más pobres, sino más saqueados”(pág: 21). En este sentido, puede verse la comunicación incide directamente en la manera como se estabilizan formas de conocimiento, maneras de entender el mundo, donde es posible encontrarse las creencias, las actitudes, pasando por aspectos más elaborados de la vida como lo son la política, la economía.

Y la otra, como:

“un conjunto extraordinario de *posibilidades*, cambios ahora posibles que se apoyan en hechos radicalmente nuevos: la enorme y densa mezcla de pueblos, razas, culturas y gustos que se producen hoy aunque con muchas diferencias y asimetrías en todos los continentes, una mezcla posible solo en la medida en que emergen con mucha fuerza otras filosofías que ponen en crisis la hegemonía del racionalismo occidental; también una fuerte reconfiguración de la relación entre poblaciones y territorios: la mayor parte de la población se aglomera en áreas cada día menores e imprimen un dinamismo desconocido al mestizaje de culturas y cosmovisiones, pues “las masas de que hablara Ortega y Gasset a comienzos del siglo XX” cobran una nueva cualidad en virtud de su aglomeración y diversificación; y el otro hecho profundamente nuevo e innovador es que las nuevas tecnologías estén siendo crecientemente apropiadas por grupos de los sectores subalternos, posibilitándoles una verdadera “revancha sociocultural”; esto es, la construcción de una contra hegemonía a lo largo del mundo. (2010, p. 21).

Las dos perspectivas anteriores convocan la necesidad de continuar la reflexión desde diversos campos del saber, específicamente desde la comunicación, más allá de la mirada instrumental que ha marcado buena parte del quehacer de los comunicadores, pero que se ha quedado corta a la hora de analizar los procesos sociales que se dan desde la cultura y la construcción de significados y de sentidos en los grupos. En la primera mirada presentada anteriormente, lo que se busca es insistir en que la instrumentalización de la comunicación, puesta al servicio de las grandes industrias culturales mediáticas inciden en la construcción de representaciones sociales de fenómenos como la exclusión, la marginalización, la visibilización de algunos aspectos sociales, frente a la invisibilización de otros que no siempre reflejan la realidad colombiana y latinoamericana, pero que dan lugar a formas de estabilización de maneras como se asume el mundo dentro de un determinado grupo social.

El análisis semiótico social como manera de entender la cultura y de explorar la RS

En los últimos años ha cobrado mayor relevancia el estudio de las maneras en que la presencia de tecnologías y los discursos ha incidido radicalmente en la configuración de sistemas simbólicos en determinados grupos. Desde esta perspectiva, la preocupación se ha instalado en intentar comprender que buena parte de los discursos contemporáneos que circulan en el mundo, tienen un carácter multisemiótico, lo cual tiene que ver con las diversos modos en que se presentan y se asumen; ello acarrea, como lo plantea Gunter Kress (2010), importantes consecuencias sociales e individuales, que implican cambios que pasan por la resemantización⁵ de los entramados simbólicos y signícos que circulan en el mundo. La multimodalidad tiene como común denominador el uso de tecnologías cuya presencia ha incidido para que se reconfiguren nuevas maneras de comprender y actuar en el mundo.

Así las cosas, el carácter multimodal de los discursos incide necesariamente en la manera como los grupos sociales tejen su entramado social, esto tienen que ver con las formas en que asumen los discursos, las narrativas y los relatos; les dan significado, los resemantizan; y también incide en las múltiples funciones que una comunidad da a sus necesidades de representar lo que ocurre a su alrededor.

Lo anterior tiene que ver con la manera en que se presenta y se asume el uso de las tecnologías de la información. En este sentido, como lo expresa Pardo (2012), “las nuevas realidades sociopolíticas dan cuenta de un proceso de globalización que incide en todas las áreas de la experiencia humana, dada la capacidad que la tecnología de la comunicación le otorga a las sociedades actuales” (p. 27). De ahí que una tendencia marcada en la investigación en comunicación esté ligada a analizar y comprender la manera en que se estabilizan formas de conocimiento mediante las tecnologías de la información, las narrativas, los discursos y la conformación de representaciones sociales.

En este sentido, cabría preguntarse si se deja el problema del conocimiento de las tecnologías y las maneras de construcción del mundo a la epistemología y a la teoría, aspecto absolutamente relevante, o si como lo plantea Raúl Fuente Navarro (2001), se mira como un asunto de “relevancia política fundamental”, que necesariamente debe convocar también a la academia de las ciencias sociales y específicamente de la comunicación para comprender qué es lo que se pone en común en estas formas relación y por qué se pone en común este conocimiento y no otro.

5 La resemantización hace referencia a los nuevos significados que se dan a fenómenos sociales o culturales.

Referencias

- Abric, J. (1994). *Prácticas sociales y representaciones*. México: Ediciones Coyoacán.
- Araya, S. (2002). Representaciones sociales: ejes teóricos para su discusión. *Cuadernos de sociología*, No 127. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=283121713002>
- Berger, P. y Lukmann, T. (2001). *La construcción social de la realidad* [en línea]. Recuperado de <http://www.slideshare.net/Gatojazzy/peter-berger-thomas-luckmann-la-construccion-social-de-la-realidad>.
- Brunner, J. (1996). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- Charaudeau, P. y D. Maingueneau (2005). *Diccionario de análisis del discurso*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Chartier, R. (2005). *El mundo como representación. Estudios sobre historia cultural*. Barcelona: Gedisa.
- De Sousa Santos, B. (2003). *La caída del Angelus Novus: ensayos para una teoría social y una buena práctica política*. Bogotá: Ediciones Antropos.
- Doise, W. (1985). Las relaciones entre grupos. En: Moscovici, Serge. (Comp). *Psicología Social II*, pp. 307-333. Barcelona, Buenos Aires, México: ediciones Paidós.
- Durkheim, E. (2000). Representaciones individuales y representaciones colectivas. En *Sociología y filosofía* (pp. 27-58). Madrid: Miño y Dávila.
- Durkheim, E. (1898). *Las formas elementales de la vida religiosa*. Madrid: Akal.
- Fuentes, R. (2005). Mediaciones académicas e interfaces digitales para la circulación del conocimiento en *Ciencias de la Comunicación*. Recuperado de https://www.google.com.co/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=2&ved=0CDUQFjAB&url=http%3A%2F%2Frevistas.ucm.es%2Findex.php%2FMESO%2Farticle%2Fdownload%2FMESO0707110155A%2F21449&ei=8-acUqOKG8qAkQexg4GQAQ&usg=AFQjCNHG9idtZ11_lqE1zZx-HcLhRu4qFg&sig2=EgSu1Ywb8EGLyuiKs_cOKw
- Fuentes, R. (2001). *Educación y telemática*. Bogotá: Grupo Editorial Norma
- Flament, C. (1994). Estructura dinámica y transformación de las representaciones sociales. En: Abric, Jean Claude (Comp). *Prácticas sociales y representaciones* (pp. 33-53). México: Ediciones Coyoacán.
- Jodelet, D. (1986). Las representaciones sociales: fenómenos, concepto y teoría. En: Kress, G. (2010). *Multimodality: a social semiotic approach to contemporary communication*. Great Britain: International Ltd.

- Lakoff, G. (2007). *No pienses en un elefante: lenguaje y debate político*. Madrid: Editorial Complutense S. A.
- Lotman, I. (1996). *Semiósfera: semiótica de la cultura del texto*. Madrid: Cátedra.
- Martín-Barbero, J. (2005). Poner este roto país a comunicar. *Signo y Pensamiento*, XXIV, pp. 163-169 Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86012245013>
- Martín-Barbero, J. (2009). Colombia: una agenda de país en Comunicación. En *Entre saberes desechables y saberes indispensables*, pp 11-35. Bogotá: Centro de Competencia en Comunicación para América Latina.
- Martín-Barbero, J. (2010, julio-diciembre) Comunicación y cultura mundo: nuevas dinámicas globales de lo cultural. *Signo y Pensamiento*, XXIX. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=86020052002>
- Martín Serrano, M. (1975). *La producción social de la realidad*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Moscovici, S. (1979). *El psicoanálisis, su imagen y su público*. Buenos Aires: Huemul.
- Moscovici, S. (1986). (Comp). *Psicología Social II* (p. 469-494). Barcelona, Buenos Aires, México: Ediciones Paidós: Paidós.
- Pardo, N. (2007). *Cómo hacer análisis crítico del discurso: una perspectiva latinoamericana*. Santiago de Chile: Frasis.
- Pardo, N. (2012). Conferencia de apertura de la Mesa Discurso, Lenguaje y Comunicación. III Congreso Internacional de Comunicación para la Paz. Universidad Santo Tomás, Bogotá.
- Reyes, F. (2015). *Memoria, territorio e identidad: el caso de la masacre del Alto Naya*. (Tesis doctoral). Universidad Nacional de General Sarmiento e Instituto de Desarrollo Económico y Social, Buenos Aires, Argentina.
- Sperber, D. y Wilson, D. (1994). *La relevancia: comunicación y procesos cognitivos*. Madrid: Fuenlabrada.
- Wallerstein, I. (2005). *La incertidumbre del saber*. Barcelona: Gedisa.